

Luis E. Nieto Arteta: Crítica del Marxismo y de los Sistemas Filosóficos

Gonzalo Cataño
Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

El presente ensayo hace parte de un trabajo más amplio sobre la vida y obra de Luis E. Nieto Arteta (1913-1956), que el autor desarrolla en la actualidad. En esta entrega se ofrece un recuento crítico de la posición de Nieto frente al marxismo y las tradiciones filosóficas que buscaban afianzar un sistema. El texto se basa en un exhaustivo rastreo de fuentes primarias (correspondencia, informaciones de prensa, libros y controversias intelectuales de los años treinta) que arroja datos de gran interés para el estudio de la filosofía en Colombia.

Abstract

This essay is part of a comprehensive study on the life and work of Luis E. Nieto Arteta (1913-1956), that the author is presently developing. It offers a critical account of Nieto's position concerning marxism and other systematically oriented philosophical traditions and is supported on research of firsthand sources such as letters, press articles, books and intellectual debates in the 1930's. It provides important material for the investigation of philosophical development in Colombia.

El año de 1938 fue definitivo para Nieto. Alcanzó su grado de doctor en Derecho, se vinculó al cuerpo docente de Santa Clara, estrechó relaciones con políticos y abogados de prestigio y su amigo Germán Arciniegas le abrió las páginas de *El Tiempo*. Su vigor no conocía la fatiga. Dictaba conferencias, participaba en las tertulias de los cafés bogotanos y publicaba ensayos, artículos y reseñas de libros en los periódicos y revistas de mayor circulación de la capital. ¡En el solo año de 1938 publicó 33 trabajos! Con envidiable fluidez entregaba a la “voracidad de las cuartillas” el fruto de sus lecturas en los campos del derecho, la historia y la filosofía¹. Nada parecía detener aquella asombrosa habilidad aprendida con los jesuitas en el colegio de San José.

Esta labor venía acompañada de nuevos enfoques. Ahora la vehemencia de la crítica social de los años de estudiante cedía terreno ante el énfasis de la perspectiva académica. Cada vez se alejaba más de los aspectos políticos y organizativos del marxismo, para centrar su atención en el método y en las contribuciones de Marx a las ciencias humanas. Este cambio de rumbo estaba unido a una reacción contra los sistemas, contra la idea de universos cerrados conducentes a explicaciones totales y acabadas heredadas del siglo XIX. “Ahora atravieso —escribió a un amigo— una etapa de rectificaciones. Quiero huir de toda sistematización, de la marxista como de la spengleriana. Quiero comprender los hechos sencillamente, sin la torturante camisa de fuerza del sistema. Sin ideas *a priori*, sin conceptos preconcebidos”². Encontraba estrechos los intentos

¹ Carta a su hermano Rafael, Bogotá, agosto 18 de 1937.

² Carta a Samuel de Sola Roncallo, Bogotá, abril 16 de 1938.

de aplicar a la realidad social y natural principios y conclusiones universales. “Las definiciones no abarcan exhaustivamente el objeto definido”. A su juicio la noción de sistema asfixiaba la ciencia y le impedía a la filosofía organizar objetivamente sus puntos de partida y sus posteriores elaboraciones. Era necesario superar los férreos estuches conceptuales de Hegel, Marx y Spengler. Sus esquemas ahogaban la savia de la vida; constreñían las experiencias, los datos, la realidad tal como se presenta a los ojos del observador. No era extraño por lo tanto que la historia de las concepciones sociológicas fuera a su vez la historia de una “reñida lucha” entre método y sistema, entre formas alternativas de conocimiento y unos reducidos diseños dirigidos a catalogar el mundo en rígidas categorías analíticas³.

Nieto creía ver en *América, tierra firme* de Arciniegas —texto que llevaba el atractivo subtítulo de *Sociología*— la realización de este esfuerzo emancipador. El libro acababa de salir a la calle y era felicitado por los más diversos comentaristas. “No hay tema que seduzca tanto al hombre de nuestro tiempo como la sociología”, escribía Arciniegas al comienzo de su obra⁴. En ella el autor narra los sucesos del descubrimiento, la conquista y la Colonia en un estilo suelto, casi periodístico. Exaltaba la exuberancia de lo americano frente a la “fatigada” Europa, y se extasiaba en la descripción del paisaje y de hechos minúsculos y aparentemente irrelevantes como atuendos, comidas, fiestas, mitos y espantos. En sus páginas, escribió Nieto con arrebatada emoción, “los hechos no sufren la inenarrable tortura del sistema, aparecen [por el contrario] en toda su desnudez y en toda su humana pureza”. No hay allí solemnidad; todo se desenvuelve con naturalidad, sin atropellos y constreñimientos del pasado. Es la historia misma, como realmente sucede, “no la historia oficial de nuestra languideciente Academia, sino la historia viva, humana, rica en hechos pequeños, de insospechado y valioso significado”. Y concluyó: “esos hechos hacen de *América, tierra firme* una obra científica”⁵.

No cabe duda que con esta reacción el joven Nieto presentaba una notable contemporaneidad con las discusiones sobre la crisis de los sistemas. Por aquellos años se asistía en Europa al destronamiento de las formas de conocimiento

³ L. E. Nieto Arteta, “Germán Arciniegas, o la negación del sistema”, *El Tiempo*, segunda sección, abril 10 de 1938.

⁴ Germán Arciniegas, *América, tierra firme: sociología* (Santiago de Chile, 1937), p. 31. En las posteriores ediciones, cuando la sociología dejó de ser “novedad”, Arciniegas eliminó el subtítulo. Con esta exclusión quería conferirle mayor fluidez literaria y temática a la obra. En la Introducción de 1937, que tampoco volvió a aparecer en las sucesivas ediciones, el autor ofreció excusas a los lectores por la “pedantería magistral”, libresca y teórica del capítulo inicial del libro. Arciniegas se sentía incómodo con las demandas científicas y académicas de las ciencias sociales, no obstante que deseaba que su texto fuera considerado como un ejemplar de “sociología americana”.

⁵ L. E. Nieto Arteta, “Germán Arciniegas, o la negación del sistema”. Nieto volvió sobre estas ideas en un segundo ensayo sobre Germán Arciniegas publicado en *El Tiempo* el 4 de agosto de 1940.

tuteladas por una idea central y única. Después de la muerte de Hegel y del ejemplo de Nietzsche, el pensamiento moderno había tomado un rumbo diferente al de las grandes elaboraciones del pasado. Por uno y otro lado surgían reacciones contra las nociones rectoras y totalizantes, y se abría la posibilidad de emprender una reflexión filosófica asistemática, ensayista y fragmentaria que a veces elegía el aforismo como modo de expresión. Algo semejante ocurría en las ciencias sociales. El estudio de la sociedad abandonaba los grandes edificios de Comte, Marx y Spencer por construcciones analíticas menos ambiciosas que permitieran una unión más creativa entre la elaboración teórica y la indagación social concreta. Se buscaba que los marcos de referencia y la construcción de conceptos estuvieran más cerca de los hechos y de las demandas de la investigación empírica ⁶.

Pero si este era el signo de los tiempos, el ejemplo elegido por Nieto para ilustrar la crisis de los sistemas no era el mejor. El libro de Arciniegas estaba más cerca de la literatura y de la crónica impresionista que del mundo de las ciencias históricas y sociológicas. El texto parecía novedoso y refrescante, pero una observación más detenida de su contenido mostraba que el enfoque, el tratamiento de los datos y la organización interna de la información dejaban mucho que desear. *América, tierra firme* no era fruto de una investigación de archivo; era sólo una recreación muy personal y ligera de los primeros siglos del asentamiento de los españoles en América. Apenas aludía a las fuentes o a la literatura secundaria que respaldaban la narración. Allí el autor discurría sin control a través de centurias y acontecimientos poco conocidos, y el relato no distaba mucho del dramatismo, el colorido y la fantasía de los cuadros vivos utilizados por los novelistas. Con la exaltación de estos rasgos difícilmente se podían criticar como acientíficos los métodos y el estilo historiográfico de la "languideciente Academia". Y Nieto lo sabía. Era consciente de que sus elogios arrastraban muchas cosas: la gratitud, la posibilidad de llegar a un público más amplio y la afirmación de su nombre en *El Tiempo*, el diario de mayor circulación del país. Nunca el éxito en la política, las letras y el desempeño ocupacional

⁶ El paladín de la reacción filosófica contra los sistemas, fue el alemán Nicolai Hartmann (1882-1950), quien desde los años veinte se había dado a la tarea de destronar los diseños totalizantes a partir de los cuales se buscaba explicar todas las cuestiones parciales. El pensamiento de Hartmann comenzó a difundirse en América Latina a través del libro de Georges Gurvitch, *Las tendencias actuales de la filosofía alemana* (Buenos Aires, 1939) y del ensayo de Francisco Romero "Un filósofo de la problematicidad", aparecido en 1934 en la revista *Cruz y Raya* de Madrid y recogido años después en su libro *Filosofía contemporánea* (Buenos Aires, 1941). Hartmann fue muy leído en los círculos filosóficos colombianos y contribuyó a la recepción del movimiento fenomenológico en el país. Rafael Carrillo discutió su perspectiva en una serie de artículos publicados en 1944 bajo el título de "Rebelión contra los sistemas" [R. Carrillo, *Escritos filosóficos*, Bogotá, 1986, pp. 235-264] y Danilo Cruz Vélez reseñó su teoría del conocimiento, su concepción de la historia de la filosofía y sus críticas al espíritu de sistema, en el ensayo-obituario, "De la idea de una *Philosophia Perennis* en Nicolai Hartmann" (*Ideas*, No. 1, Bogotá, junio de 1951, pp. 19-36).

parecían estar tan unidas a la suerte de un periódico. Por aquellos días Arciniegas estaba encargado de su dirección, pues su propietario, Eduardo Santos, recorría el país en calidad de candidato y seguro Presidente de la República para el período 1938-1942. Su elección contaba con el apoyo del partido liberal, con los votos de los comunistas y con la ausencia de los conservadores en la contienda electoral ⁷. En carta a su hermano Rafael, Nieto describió la situación en forma indirecta:

[En las tertulias] de esta capital se han interpretado muy contradictoriamente mis últimos artículos sobre temas científicos y educacionistas. Para algunos el ensayo crítico de la obra de Germán fue una demostración de fuerzas, algo así como una *mise en scène* con el fin de comprobar que el marxismo no es ya mi panacea intelectual, y en esa forma, crear condiciones favorables para mi colaboración bajo el próximo gobierno... Para unos es un artículo de un detestable oportunismo político; para otros es un artículo de gran sinceridad [y] para otros, en fin, los comentarios que en él se hacen en torno a la obra de Arciniegas, son simplemente “para la exportación periodística”, pues el autor íntimamente ha elaborado muy otros comentarios al libro de marras ⁸.

A estas consideraciones su hermano Rafael contestó desde Barranquilla: “Yo creo que tu debes prepararte a colaborar en el gobierno de Santos” ⁹. Era verdad que Nieto necesitaba un puesto para sobrevivir en Bogotá y asumir con algún decoro sus labores docentes, pues “en los meses que van corridos de este año [sólo había] ganado unos miserables sesenta pesos como catedrático de Santa Clara; nada más” ¹⁰. No obstante haber alcanzado el grado de doctor en Derecho con todos los honores, todavía no llegaba una oportunidad laboral afín a sus intereses y habilidades intelectuales. Llevaba una vida de estudiante, y como en el pasado, frecuentaba los cafés como lugar de estudio y de reunión. Allí departía con sus colegas y amigos de Santa Clara, algunos de los cuales comenzaban a ejercer con éxito su carrera de abogado.

Pero los observadores de su evolución intelectual no permanecieron callados ante estas manifestaciones. Para sus antiguos compañeros de luchas políticas las críticas al marxismo anunciaban “traición”. *El Diario Nacional*, un periódico “al servicio del liberalismo de izquierda”, dirigido por Darío Samper, uno de los responsables de *Acción Liberal*, la revista que había difundido buena parte de los trabajos del Grupo Marxista, informó a sus lectores sobre los cambios del joven Nieto en términos poco amistosos:

⁷ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994* (Bogotá, 1995), p. 160.

⁸ Cartas a su hermano Rafael del 16 y 28 de febrero de 1938. Nieto no estaba solo en estos elogios a Arciniegas. Hernando Téllez también exaltó el volumen y lo calificó —para sorpresa de los lectores y del mismo autor— de feliz “aplicación de la dialéctica materialista a la interpretación de la historia de Colombia”. Ver H. Téllez, *Textos no recogidos en libro* (Bogotá, 1979), vol. I, p. 14.

⁹ Carta de Rafael Nieto a su hermano Luis Eduardo, Barranquilla mayo 8 de 1938.

¹⁰ Carta a César F. de Hart, Bogotá, septiembre 18 de 1938.

Hace pocos días leímos en la página editorial de *El Tiempo*, cierto artículo sobre el dogmatismo de la Universidad que debemos a la pluma del señor Luis E. Nieto Arteta... Este caballero fue marxista y practicó tales doctrinas con una fe y entusiasmo verdaderamente enternecedores. De marxista pasó a escritor. De escritor a diplomático, bajo este régimen benévolo que ha resuelto encontrar en la carrera de las relaciones exteriores a algunos genios.

El señor Luis E. Nieto Arteta fue a España y regresó de la patria convulsionada convertido a liberal. ¿A liberal de izquierda? Ni por pienso. A puro liberal de derecha bajo el nombre de socialista. Sus antiguos amigos se dijeron:

—Este es un genio criollo. Marxista, diplomático y escritor. Y lo llevaron a la Universidad como profesor. Y nada menos que a la cátedra de iniciación filosófica del estudio del derecho.

El señor Nieto Arteta quiere hacer carrera. Halla que *El Tiempo* es en Colombia el *factotum* y resuelve hacerse escritor, sociólogo y no se sabe cuántas cosas más desde las columnas del gran diario de la derecha. Allí es acogido, manufacturado “intelectual” y comienza a dogmatizar. Pero como el muy ladino joven ex-marxista se da cuenta que desde *El Tiempo* no se puede ser hombre de izquierda sin perder los favores, resuelve traicionar tranquilamente su ideología marxista y se declara cavernícola ¹¹.

* * *

En las críticas de Nieto a los sistemas y a las ortodoxias que los acompañaban, había un elemento más que lo alejaba del marxismo: los procesos de Moscú. Desde mediados de los años treinta Stalin se había dado a la tarea de aniquilar la generación bolchevique y de eliminar todo rastro de oposición en Rusia. En agosto de 1936 fueron fusilados Zinoviev y quince dirigentes más; en junio del año siguiente cayeron Rádek y otros diecisiete líderes de la revolución de Octubre, y en marzo de 1938, “el proceso de los veintiuno”, el más sonado de todos, acabó con la vida de Nicolai Bujarin. Este “juicio”, que tuvo lugar entre el 2 y el 13 de marzo, fue seguido con interés, perplejidad y asombro por los lectores de los diarios bogotanos. Día a día la prensa de la capital transmitía los cables internacionales sin mayores explicaciones. En sus páginas los antiguos bolcheviques eran calificados de mercenarios del fascismo, de terroristas, espías y asesinos; de troskistas, traidores y rabiosos enemigos de los ideales socialistas. El 11 de marzo, cuando ya se acercaba el final, *El Espectador* informó que el fiscal “del proceso más sensacional que se haya ventilado en los estrados judiciales de la Rusia Soviética, pidió la sentencia de muerte para diecinueve de los veintiún acusados de traición, espionaje y otros crímenes en contra del régimen de Stalin”. Al pedir la pena de muerte para Bujarin y sus amigos, declaró “que se sentía plenamente convencido de que el jurado tendría el sentido común de enviar a los acusados ante una escuadra de fusileros”. Y dirigiéndose a la audiencia concluyó: “este montón de carne mal oliente no tiene derecho alguno a permanecer entre nosotros. Al eliminar a los reos se prestaría una ayuda a la paz del mundo y a las democracias” ¹². Cuatro días después, el 15 de marzo de

¹¹ *El Diario Nacional*, Bogotá, abril 30 de 1938, p. 4.

¹² *El Espectador*, marzo 11 de 1938.

1938, el gobierno soviético comunicó que las ejecuciones se habían realizado según lo anunciado por el fiscal. Sin embargo, la noticia apenas llegó a los lectores. Aquel mismo día los periódicos de todo el mundo centraron su atención en un acontecimiento de grandes consecuencias para la suerte de Europa: la entrada triunfal de Hitler a Viena y el anuncio de la inminente anexión de Austria al Tercer Reich ¹³.

Todo esto era demasiado para Nieto. Las obras de Bujarin lo habían familiarizado con los fundamentos de la sociología marxista y con el “ABC del comunismo”. Además, en la mente de los amigos de la experiencia soviética todavía estaban muy frescas las palabras del testamento de Lénin: “Bujarin, el teórico más valioso del partido”. Todos recordaban sus contribuciones a la revolución de Octubre y su incansable actividad en la construcción del socialismo en el antiguo reino de los zares. “Para mí —escribió Nieto— después de los repetidos procesos de Moscú, no hay ya, qué le vamos hacer, ninguna diferencia entre el fascismo y el comunismo. La purga que hicieron Hitler, Goering y Goebels el 30 de junio de 1930 en las filas del partido nacional-socialista, no tienen ninguna diferencia con los procesos de Moscú” ¹⁴. El peso de sus tensiones internas y sus consecuencias intelectuales, fueron descritas con mayor amplitud a un corresponsal más cercano:

Los últimos sucesos internacionales, la invasión de Austria por las tropas nazistas, la derrota inminente de las mil veces heroica democracia española, la derrota del Frente Popular francés que se anuncia para esta tarde según los cables de la prensa matinal, los últimos e incomprensibles procesos de Moscú, me han producido mucho escepticismo político. Empieza a flaquear mi fe democrática. Empiezo a dudar de las concepciones políticas y sociológicas que anteriormente había defendido. Fruto tal vez de ese escepticismo es la crítica al materialismo histórico que te esbozo...

Hasta ahora he dedicado todas las clases [de Santa Clara] a hacer un estudio histórico del desarrollo de nuestra ciencia jurídica nacional... El método que he utilizado en ese estudio, con el fin de descubrir cierta continuidad en la aparente oposición de las distintas concepciones jurídicas que se han sucedido a través de la historia, ha sido el de [mostrar] en cada una de las épocas dominantes en ese desarrollo, una serie de antinomias o contradicciones internas, las cuales han sido armonizadas siempre por la siguiente época. Así por ejemplo, en la ideología jurídica liberal, la que se impone a partir del año de 1850, he descubierto dos contradicciones, las cuales fueron armonizadas por la ideología de la Regeneración, [período que] a su turno encierra nuevas y más, aparentemente, irresolubles o inarmonizables contradicciones. Como habrás comprendido, ese método de investigación supone el abandono del primitivo método dialéctico-materialista del materialismo histórico.

Dentro del método que he utilizado en el estudio histórico de que te he hablado en párrafos anteriores, lo que podría considerarse como la tesis dentro del rígido método dialéctico del materialismo histórico, es un momento múltiple y diverso, multilateral, el cual encierra ya muy tremendas contradicciones. Por otra parte, he rechazado la teoría de que las contradicciones de la *tesis* y de la *antítesis* sean destruidas dentro de la *síntesis*, [esto es, que] sean eliminadas en una entidad

¹³ Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique* (México, 1976), pp. 550-551.

¹⁴ Carta a César de Hart, Bogotá, marzo 26 de 1938.

superior. Bajo este aspecto, por consiguiente, también he abandonado el materialismo histórico. En realidad de verdad, la eliminación de las contradicciones de la tesis y de la antítesis en una realidad superior y armónica, sería el estancamiento, la inmovilidad. [Esto] haría incomprensible, completamente incomprensible, el ulterior [e] incesante movimiento de la vida, de toda vida, la natural y la social o sociológica¹⁵.

Esta hermética y pesada jerga, aludía a nuevas lecturas que habían ganado la atención del abatido Nieto. A sus manos habían caído “las admirables obras de derecho social” del filósofo y sociólogo de origen ruso Georges Gurvitch (1894-1965), muy discutidas por aquellos años en los medios jurídicos. Gurvitch se había familiarizado desde muy temprano con la literatura sindicalista, campo que lo condujo a la obra Proudhon, un autor que tuvo un impacto duradero en su pensamiento. A este aprendizaje unió un interés permanente por el Derecho, disciplina que había estudiado en la Universidad de Petrogrado con el padre del pluralismo jurídico, el polaco Leon Petrazycki. Al comienzo de su carrera académica en Francia, publicó tres obras que compendian su ideario filosófico y en los cuales las enseñanzas de Proudhon aparecen una y otra vez: *L’Idée du droit social* (1932), *Le temps présent et l’idée du droit social* (1932) y *L’Expérience juridique et la philosophie pluraliste du droite* (1935). Como buen heredero de la herencia libertaria de la *intelligentsia* rusa, era muy sensible a los conflictos entre el individuo y la sociedad expresados en el gran dilema del pensamiento moderno: el voluntarismo y el determinismo. Esto lo llevó a rechazar la férrea causalidad del marxismo y a enfrentar la tradición hegeliana que tendía a cancelar los intereses individuales ante las “necesidades” del Estado¹⁶.

Nieto tomó de Gurvitch la noción de pluralismo jurídico y el interés por la obra de Proudhon, especialmente en lo que respecta a la dialéctica. En la polémica Marx-Proudhon enjuició al primero y aplaudió al segundo, estimando que en aquel singular encuentro se vio el triunfo de un hombre que sí pensaba dialécticamente (Proudhon), sobre otro que no pensaba dialécticamente pero que siempre creyó que lo hacía (Marx). Para Nieto la dialéctica es una forma abierta de inteligibilidad de lo real, aplicable tanto al mundo social como al reino de la naturaleza. Pero a diferencia de Hegel y de Marx, esta forma de aprehensión de los hechos no sigue la fórmula expresada en la familiar tríada tesis-antítesis-síntesis. Sólo los dos primeros pasos se encuentran validados por la experiencia, pues las antinomias nunca se resuelven y en ningún momento conocen el reposo, esto es, la ansiada síntesis de los hegelianos. Ella sólo existe en la mente de los metafísicos; aceptarla sería admitir el estancamiento, un supuesto inconcebible cuando se sabe que la realidad moral y física está constituida por una pluralidad de elementos irreductibles, antagónicos y en

¹⁵ Carta a Samuel de Sola Roncallo, Bogotá, abril 8 de 1938.

¹⁶ Richard Swedberg, “Georges Gurvitch: The Unhappy Positivist”, *The Journal of the History of Sociology*, IV: 1, primavera de 1982, p. 68.

permanente transformación. Allí las antinomias no desaparecen, sólo se equilibran, se balancean; destruirlas sería aniquilar los procesos, el desarrollo continuo y el progreso firme y persistente. Según Nieto, esto es lo que le confiere a la visión proudhoniana un clima abierto lleno de promesas intelectuales ajenas al espíritu de sistema tan caro al materialismo dialéctico y a los continuadores de Hegel. No es extraño entonces que con juvenil entusiasmo llamara a la dialéctica, “la más trascendental y valiosa creación intelectual de Proudhon”¹⁷.

Esta actitud crítica no lo llevó sin embargo a rechazar de plano el marxismo. En realidad pretendía enriquecerlo. Sabía que el legado de Marx era una “adquisición irrevocable” para las ciencias sociales. Mientras el materialismo primitivo sólo se había interesado por el estudio de la naturaleza, el materialismo histórico había ampliado el conocimiento de lo real con un campo adicional: el estudio de la sociedad. Junto a Comte, Saint-Simon y la tradición intelectual creada por Vico, Marx había contribuido al estudio objetivo de los procesos sociales que desembocaron en la sociología, la ciencia que estudia los hechos sociales y las leyes que los regulan. A esto llamó la “socialización” del materialismo¹⁸. Era necesario superar, sin embargo, un residuo implícito en el marxismo: su tendencia a asimilar los hechos sociales a realidades naturales. A juicio de Nieto, Marx recogía y ampliaba la comprensión positivista de la sociedad, llegando a identificar lo real con lo material. Esta tendencia naturalista llevaba a su vez a ignorar las complejidades del mundo social, imposibles de estudiar con las estrategias de las ciencias naturales. El contenido de este nuevo campo exigía un tratamiento específico mediante el uso de métodos y conceptualizaciones particulares, pues el fluir de la vida humana es distinto del fluir del mundo natural. Todo juicio de la sociología positivista y naturalista debía, por tanto, incluir una crítica del materialismo histórico, perspectiva analítica que no obstante sus dificultades metodológicas, portaba “una grandiosa virtualidad creadora”¹⁹.

¹⁷ Ver L. E. Nieto Arteta, “Dos dialécticas: Marx y Proudhon”, reproducido en *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá, 1978), pp. 30-52. Las lecturas proudhonianas de Nieto fueron escasas. Su contacto se redujo a la antología de Armand Cuvillier, *Proudhon* (México, 1939). Nieto publicó una reseña crítica de este libro en la revista *Universidad Católica Bolivariana* (Nos. 16-17 de junio-septiembre de 1940, pp. 281-82).

¹⁸ L. E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos* (Bogotá, 1978), pp. 42-43. Nieto usó el vocablo *socialización* en tres direcciones: a) como inclusión de la realidad social por parte de los materialistas, b) como noción económica que hace referencia a la colectivización de los medios de producción en las sociedades socialistas y c) como concepto sociológico, derivado de Simmel, que alude a las *formas* mediante las cuales se agrupan los elementos constitutivos de la interacción social. Esta última acepción tiende a identificar la idea de socialización con la de estructura social, sentido que Nieto aceptó y usó igualmente en varias ocasiones.

¹⁹ L. E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos*, pp. 41 y 43.

* * *

Estas eran las elaboraciones teóricas del joven Nieto cuando Eduardo Santos llegó a la presidencia de la República. Muchas de ellas sólo saldrían a la luz pública en los años cuarenta, pero su esbozo era lo suficientemente claro a mediados de 1938. Con Santos llegaron al poder varios amigos y algunos nombres conocidos. El decano de Santa Clara —Carlos Lozano y Lozano— fue llamado a ocupar el ministerio de Gobierno, Luis López de Mesa el de Relaciones Exteriores y Carlos Lleras Restrepo el de Hacienda. Los tres ministros lo invitaron a trabajar en sus dominios, pero la propuesta más atractiva y segura fue la de López de Mesa, quien lo llamó a integrar el departamento de asuntos económicos de la Cancillería. Con júbilo escribió a su madre: “desde el 18 de noviembre ocupo la subdirección de la sección comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores. Gano la suma de doscientos cincuenta pesos, los que unidos a la cátedra de Santa Clara me dan trescientos diez pesos al mes. Es decir, que empiezo a disfrutar de una holgada situación económica”²⁰. Sus obligaciones laborales estaban asociadas con el estudio de los tratados comerciales y los convenios de navegación, con la elaboración de planes dirigidos a promover el tráfico colombiano en el exterior y con la redacción de informes sobre la situación económica del país. Estas labores se convirtieron en poco tiempo en el asiento institucional de un nuevo campo de investigación social que apenas había acariciado en el pasado: la economía política. El jefe de la oficina era Guillermo Torres García, muy conocido en los medios académicos por sus concisas *Nociones de economía política* y por su *Historia de la moneda en Colombia*, libro que escribía cuando Nieto redactaba *Economía y cultura*²¹.

Los resultados del trabajo de Nieto en la Cancillería no se hicieron esperar. Con la pasión con que emprendía sus actividades, en menos de un año publicó dos ensayos teóricos —una discusión de la noción de valor de cambio y una crítica de la definición ricardiana de la renta a partir de la teoría del equilibrio económico—, además de un extenso informe sobre las condiciones de la expansión de la economía colombiana. “La lista de sus trabajos me alarma”, le

²⁰ Carta a Herminia Arteta, Bogotá, noviembre 26 de 1938.

²¹ Torres García era hijo del hacendista boyacense Guillermo Torres Martínez, Ministro del Tesoro de Rafael Reyes y actor principal de una sonada quiebra financiera durante los años diez. Nacido en Bogotá en 1896, Torres García estudió Derecho en la Universidad Nacional, hizo política en Boyacá y ocupó la gobernación del Departamento durante el gobierno de Olaya Herrera. En su larga carrera en la Cancillería representó al país en varias conferencias internacionales. En 1956 publicó un estudio sobre Miguel Antonio Caro —un amigo muy cercano de su padre— que todavía se lee con provecho. Murió en Le Havre en 1966 cuando desempeñaba las funciones de cónsul general de Colombia en Francia.

Nieto publicó a finales de 1942 una reseña de la segunda edición de sus *Nociones de economía política*. En ella elogió la claridad de la exposición, pero no escatimó una crítica relacionada con la adhesión de Torres García a las “teorías tradicionales” de la economía, ciencia que definía como el estudio de “la producción, circulación, distribución

escribió por aquellos días Arciniegas²². La vocación intelectual del joven profesor de Santa Clara no parecía tener límites. El derecho y la filosofía, la sociología y la historia, la crítica política y los estudios literarios, llenaban sus cuartillas con asombrosa facilidad. Todas aquellas especialidades aparecían en su mente como meras acentuaciones de un mismo saber: las ciencias del espíritu. Ahora le había llegado el momento a la economía política²³.

El canciller López de Mesa estaba deseoso de promover ideas, planes y programas que enriquecieran la gestión del Presidente Santos. Los conflictos internacionales —el estallido de la segunda guerra mundial— exigían un marco de referencia y unos criterios básicos que orientaran las acciones del Estado. Era necesario ofrecerle al país un programa de fomento, una “invitación a la audacia” que pusiera en guardia a las fuerzas políticas y a “los conductores de la sociedad y de la República”. La idea cobró realidad en una publicación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores bajo el significativo título de *Nuestra revolución económica*. El volumen contenía cuatro ensayos: uno sobre la evolución de la economía colombiana redactado por el propio canciller, un plan diseñado por Nieto y dos informes estadísticos sobre el comercio internacional de Colombia y de los países americanos (incluyendo los Estados Unidos), a cargo de Torres García.

La contribución de Nieto fue la de mayor hondura analítica. Presentó un balance de la economía colombiana y a partir de sus resultados diseñó un plan de expansión industrial apoyado en una serie de estrategias para los sectores agrícola y manufacturero²⁴. El “plan Nieto” —como lo llamó años después un analista de los problemas agrarios²⁵—, partía de una visión optimista de la

y consumo de la riqueza”. Nieto resaltó, sin embargo, un capítulo, que por su “especial excelcitud teórica”, iba más allá de lo demandado por un texto introductorio: el relativo a demostrar que la moneda no es una mercancía. Y a continuación registró una noticia de gran interés para la historia de las ideas: “Conocido el contenido de dicho capítulo por el economista inglés John Maynard Keynes, el eminente autor manifestó al señor Torres García que no disentía de las afirmaciones y consideraciones que en él se hacen”. Ver *El Mes Financiero y Económico*, No. 62, julio de 1942, p. 73

²² Carta de Germán Arciniegas, Menlo Park (California), s. f. (de octubre de 1939 G. C.).

²³ En realidad era un regreso a un interés juvenil. Recuérdese que una de las primeras publicaciones de Nieto en el año de 1933 se relacionaba con la defensa del pensamiento económico de Marx contra las tesis de Eduard Bernstein. Ver L. E. Nieto Arteta, *Ensayos históricos y sociológicos*, pp. 17-19. En una ocasión manifestó, inclusive, que su carrera intelectual había comenzado con la economía: “con ella inicié mi formación intelectual”, le escribió a Guillermo Torres García en noviembre de 1942.

²⁴ L. E. Nieto Arteta, “Expansión industrial de la economía colombiana”, en *Nuestra revolución económica* (Bogotá, 1939), pp. 57-125. Reproducido en L. E. Nieto Arteta, *Obras selectas* (Bogotá, 1983), pp. 165-214. Este volumen reúne los ensayos económicos de Nieto.

²⁵ Darío Mesa, *El problema agrario en Colombia: 1920-1960* (Medellín, 1971), pp. 95-100. Hasta donde tenemos noticia, Mesa ha sido el primero en llamar la atención sobre la agudeza teórica y analítica de este trabajo de Nieto.

situación colombiana. Para su autor, la economía atravesaba por una coyuntura favorable que se manifestaba en un notable impulso de la demanda interna y en un pronunciado aumento del volumen de las importaciones. Los colombianos consumían más y todos los días presionaban por productos extranjeros. Esta ampliación del mercado provenía de una mejora en los ingresos de los trabajadores urbanos y rurales, y de un correspondiente aumento de la renta agraria y de los beneficios del capital. Ante aquel dinamismo, era evidente que si la producción nacional sufría una restricción y las importaciones frenaban su ritmo de crecimiento, Colombia entraría en una profunda crisis de subconsumo, “la más intensa y de más deplorables consecuencias en la historia de la economía nacional”.

Este era el peligro de la segunda guerra mundial. El 45% del comercio internacional de Colombia provenía de Europa y su abrupta eliminación o tan sólo su restricción, provocaría enormes dificultades en la vida del país. La experiencia de la guerra de 1914-1918 era aquí, por lo demás, de poca utilidad. Durante los años de la primera conflagración mundial la economía colombiana carecía de un amplio mercado y de una demanda en proceso de permanente expansión. Era, recordaba Nieto, una economía insular que apenas se iniciaba en la etapa de las relaciones internacionales estables. En aquella época la clase dirigente pudo asumir, sin mayores consecuencias, una actitud de “provinciana conformidad” ante el conflicto europeo. Pero ahora la situación era diferente. Requería de una presencia directa y consciente del Estado en la conducción de la economía nacional para sostener la expansión en marcha. En pocas palabras, debía afrontar la racionalización de la economía, esto es, familiarizarse con la aplicación de los conocimientos científicos a los asuntos humanos. “Una economía racionalizada es una economía orientada científicamente”, y esto último supone un análisis objetivo de sus posibilidades de desarrollo a fin de no caer en “el vano prurito de estructurar fantásticos planes irreales”²⁶.

Este análisis sólo lo podía ofrecer un estudio de la coyuntura, de las relaciones recíprocas de los hechos económicos en un momento determinado. A su juicio la economía era una ciencia objetiva cuyos resultados podían ser de gran utilidad para orientar las políticas del Estado. Para cubrir esta exigencia presentó las estadísticas de la producción agrícola e industrial y el volumen del comercio internacional. En el renglón de las importaciones desagregó el peso de los alimentos del monto de la maquinaria y de las materias primas, para subrayar a continuación los productos y los recursos importados que podían sustituirse mediante la producción nacional. Esto lo llevó a observar las condiciones de la explotación agrícola, a evaluar la calidad de los productos y a estudiar la comercialización en las áreas rurales. Lo mismo hizo para el sector urbano-industrial, datos todos que lo condujeron a su gran conclusión: la defensa de la

²⁶ L. E. Nieto Arteta, *Obras selectas*, p. 167.

economía colombiana reside en sus propias fuerzas. Las dificultades de la guerra europea —el descenso en las exportaciones y la inevitable restricción de las importaciones— sólo podrán ser resueltas mediante la producción nacional. El Estado deberá centrar su atención —sus incentivos, créditos y ayudas— en el urgente y prioritario objetivo de transformar la agricultura y acelerar la producción industrial.

El rodeo empírico —estadístico— de la situación colombiana llevó a Nieto a discusiones teóricas de mayor alcance. Sus observaciones del mundo rural le mostraron que buena parte de la economía agrícola apenas conocía la comercialización. Sólo el tabaco en un período muy corto del siglo XIX y el café en las primeras décadas del XX, habían sacudido la pasividad del agro y los viejos hábitos coloniales de los campesinos. Una tarea urgente de nuestra época era acelerar este proceso de comercialización, pues todo prospecto de expansión agrícola exigía la transformación de la agricultura y de los modos de vida de la población mediante la introducción del capitalismo en el campo. “El sentido de las futuras modificaciones históricas de la economía agrícola nacional —concluyó—, [consistirá en] trasladar la estructura capitalista de la economía urbana a la economía rural. Así se eliminará la naturaleza colonialista de nuestra agricultura”²⁷.

Esta conclusión encontró un nivel de abstracción mayor al unir la situación colombiana con la dinámica general del capitalismo. Nieto era un analista teóricamente sensible, siempre listo a hacer uso de su bagaje conceptual. Desde sus años de estudiante se había familiarizado con la teoría del imperialismo y de la realización de las plusvalías de Rosa Luxemburgo, teoría que enlazaba la suerte de los países de la periferia con la de las naciones capitalistas desarrolladas. La “genial doña Rosa”, como la llamaba familiarmente, había sugerido que la subproducción de las economías precapitalistas era la condición de la conservación del capitalismo mundial. Las sociedades precapitalistas ofrecían la posibilidad de que las economías de los Estados imperialistas disfrutaran de un amplio mercado para sus productos. Allí las naciones desarrolladas podían colocar las mercancías que no lograban vender en sus propios territorios, y encontrar una salida a las crisis de sobreproducción que periódicamente rondaban al sistema capitalista²⁸.

El subconsumo de países como Colombia encontraba así un lugar en el concierto de la economía mundial. Nieto no desarrolló en su ensayo de la Cancillería los rasgos de las economías precapitalistas, o semicapitalistas como también las llamó en otras ocasiones —era claro que tenía que disimular el

²⁷ *Ibid.*, p. 179.

²⁸ *Ibid.*, pp. 173-74. Nieto volvió sobre esta discusión, tomada de *La acumulación del capital* de Rosa Luxemburgo, en su ensayo de 1944, “Efectos de la guerra en el comercio exterior de Colombia”. Ver *Ibid.*, pp. 227-28.

instrumental marxista que animaba su marco de referencia—, pero del contexto se pueden extraer las dimensiones más significativas de esta noción tan popular en la izquierda latinoamericana. Las economías precapitalistas son economías cerradas, autosuficientes, de escasa comercialización, con un peso muy fuerte del sector agrícola y de las labores artesanales. Su mano de obra no presenta mayores niveles de especialización, y la proletarización —el régimen salarial— apenas está en ciernes. Un año después, sin embargo, en un ensayo dedicado a la producción y el consumo, identificó las economías precapitalistas con las economías combinadas, la conocida elaboración teórica de Trotsky que, como se sabe, Nieto siempre tuvo muy cerca y en gran estima analítica. Allí describió el escenario de las economías precapitalistas y lo aplicó a la experiencia colombiana. Con evidente esquematismo, que sugiere la imprecisión y ligereza de su teorización, escribió:

Hay economías simples y economías combinadas. En las primeras existen formas sociales, sistemas económicos, módulos de la vida económica que corresponden a los mismos momentos de la evolución del desarrollo histórico. En las segundas hay una diversidad, hay una variabilidad de las formas sociales, de los complejos normativos de la vida económica. Las economías simples son las economías capitalistas... Las economías combinadas son las economías precapitalistas o semicapitalistas.

Ahora bien, la economía colombiana no es una economía capitalista. Es por ello una economía combinada. Nuestra nación ofrece una revista, una descripción simultánea de las distintas jornadas del desarrollo económico. Tenemos a los hombres sin clase social, es decir, a los que viven dentro de una economía que aún no ha creado condiciones objetivas para la formación de las clases sociales. Algunas economías de las tribus indígenas son economías colectivas que funcionan dentro de una indiferenciación social de los hombres. Son economías sin clases sociales. Hay en nuestras ciudades “cultas” —no se olvide el dualismo cultura-civilización [Nieto pensaba aquí en los centros urbanos tradicionales como Popayán, con cierta actividad cultural alrededor de las instituciones educativas, políticas y administrativas (G. C.)]—, un apretado conjunto de talleres artesanales. El artesanado representa una modalidad precapitalista de la vida económica. Hay en nuestras ciudades “civilizadas” [¿aquéllas con un relativo avance técnico como Medellín? (G. C.)] fábricas y almacenes que expresan un esbozo de economía capitalista. Y además, en las explotaciones de nuestros yacimientos petrolíferos poseemos formas de insuperable desarrollo capitalista.

Separa a las economías simples y a las economías combinadas la relación muy distinta que en ellas presentan la demanda y la producción, el consumo y la oferta. Desequilibrio de las economías simples y equilibrio de las economías combinadas. En aquéllas, superproducción general, en éstas, subproducción, es decir, equilibrio en el sentido de ausencia de superproducción. En las economías combinadas hay una producción que no satisface la demanda. Por ello hay un margen para un plan grandioso de ampliación de la producción²⁹.

Era obvio que el plan Nieto buscaba acelerar la transición del mundo rural al mundo urbano, el paso de una economía agraria atrasada y de escasa comercialización a una economía urbana dinámica e industrial. Esta transición

²⁹ L. E. Nieto Arteta, “Producción y consumo en la economía nacional”, en *Obras selectas*, p. 217. Nieto tomó la noción de desarrollo combinado de las “Particularidades del desarrollo de Rusia”, el capítulo inicial de la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky.

presentaba ya evidentes ejèmplos en no pocos sectores claves de la economìa nacional: en los textiles, el cafè y la explotaci3n de algunos recursos como el petr3leo. Pero ahora este proceso natural deberìa estimularse en forma directa y consciente. Con la segunda guerra mundial, el comercio europeo disminuirà dràsticamente y buena parte de los artìculos y materias primas que ayer llenaban las estadìsticas de importaci3n, tendrà que ser reemplazada por el esfuerzo y empeño end3genos. La agenda de Nieto era simple: el Estado debe tomar en sus manos la iniciativa de la “expansi3n industrial de la economìa colombiana”, esto es, acelerar su ritmo de crecimiento mediante una agresiva polìtica de sustituci3n de importaciones y de cuidado y defensa de las industrias a fin de atender la creciente demanda de la poblaci3n nacional.

Nieto tenìa muchas expectativas con el libro de la Cancillerìa. ¡Por fin una oficina del Estado ofrecìa una respuesta coherente y sistemàtica a los urgentes problemas del momento! “Tu capacidad de captaci3n de los problemas econ3micos —le escribi3 por aquellos dìa un amigo—, corre pareja con un juicioso, realista y atinado criterio para resolverlos”³⁰. El volumen comenz3 a distribuirse a finales de noviembre de 1939, una estaci3n poco propicia para el estudio y las labores acadèmicas. La Navidad estaba encima y los profesores, los empleados y los redactores de los peri3dicos s3lo pensaban en la temporada de vacaciones. El mismo Nieto sali3 para Barranquilla a comienzos de diciembre y nadie, salvo sus amigos màs cercanos, aludìa al contenido de *Nuestra revoluci3n econ3mica*. S3lo *El Liberal* de Alberto Lleras Camargo se pronunci3 por aquellos dìa en un editorial, cuyo tìtulo “Un libro extraño”, anunciaba el tono nada benévolo de la recepci3n³¹. Pero el editorial s3lo aludìa a la contribuci3n del Canciller L3pez de Mesa, bien diferente de los ensayos de Nieto y de Torres Garcìa. El editorialista la hall3 desatinada, ingenua, ret3rica y fantasiosa. El Canciller volví allí una vez màs sobre sus antiguas tesis, biol3gicamente cargadas, del “factor humano” en Colombia. Estimaba que gran parte de la geografìa nacional era poco propicia para el desarrollo de la vida humana. “La ìndole de nuestro ambiente climàtico —escribìa el Canciller—, determina una minoraci3n de las cualidades fisiol3gicas de la estirpe humana en màs de un 70% de los centros de su poblaci3n, hasta hacerla degenerar en algunos sitios”³². Para remediar esta situaci3n, L3pez de Mesa proponía la creaci3n de un Banco de Fomento que tendrìa como tarea promover la inmigraci3n europea al paìs, desarrollar la industria del vestido, la producci3n de drogas y la fundaci3n de ciudades-jardines encargadas de atender la formaci3n moral y el desarrollo intelectual y fìsico —corporal— de los ni3os.

³⁰ Bogotá, diciembre de 1939 (carta sin nombre y sin firma).

³¹ *El Liberal*, diciembre 3 de 1939.

³² *Nuestra revoluci3n econ3mica*, p. 35.

La contribución de Nieto, más compleja y moderna, exigía un lector diferente con algún interés por los problemas de la teoría económica. Los días pasaron, comenzó el año de 1940 y las reacciones no surgían por parte alguna. Entre tanto, Nieto continuó con sus labores en la Cancillería, con sus clases en la Universidad Nacional y con un programa que avanzaba a un ritmo seguro y persistente: la redacción de los capítulos de *Economía y cultura en la historia de Colombia*.